

Cuando vemos nubarrones, nos da miedo

■ POR VANDANA SHIVA*, DEHRADUN, INDIA

Por qué tomar medidas en torno al **cambio climático** es una cuestión de vida o muerte.

Gran parte del mundo veía la conferencia de Copenhague como un momento decisivo para la adopción de políticas que podían reducir los graves efectos del **cambio climático**. En países pobres como el mío, el **cambio climático** ya es un tema de vida o muerte.

El caos climatológico ha traído **inundaciones** al desierto del estado de Jammu y Cachemira, en la cadena del Himalaya, y ha llevado sequías a más de 1,500 kilómetros de distancia, en la cuenca del río Ganges.

En otras partes, ciclones más frecuentes y más intensos han cambiado y amenazado millones de vidas. El superciclón Orissa de 1999 mató a decenas de miles de personas. En 2007, el ciclón Sidr, que pegó en Bangladesh, acabó con por lo menos 3,500 personas y provocó el desplazamiento de millones más. En 2008, el **huracán** Nargis devastó Myanmar, dejando por lo menos 140,000 muertos o desaparecidos. En mayo, el **meteoro** Aila arrancó casas, granjas y bosques en el estado indio de Bengala Occidental y en Bangladesh. Y en octubre, cientos más murieron en el sur de India a consecuencia de **inundaciones** causadas por **lluvias** inesperadas, que también provocaron daños calculados en más de 1,400 millones de rupias (equivalentes a 29 millones de dólares).

Necesitamos desesperadamente un tratado mundial sobre el clima –tema original de las negociaciones de Copenhague– porque la contaminación de los ricos ya está provocando trastornos climatológicos en todo el mundo en desarrollo. Para la mayoría de mi mundo, empero, la oportunidad del **cambio** debe iniciar más cerca de nosotros.

Recientemente, realicé un peregrinaje climatológico a través del Himalaya Occidental, partiendo de mi casa, en el Valle Doon, en el norteño estado indio de Uttarakhand. Quería ver de primera mano en qué forma la vida de la gente estaba siendo cambiada para siempre por la contaminación y las políticas originadas

a medio mundo de distancia.

En mi viaje terrestre de 2,000 kilómetros, fui al norte por un camino hacia Leh, una ciudad capital de la región desértica de gran altitud de Jammu y Cachemira. Allí, toda la vida depende de la caída de nieve.

Cuando cae menos nieve en el Himalaya y ésta se derrite más rápidamente, los glaciares retroceden, amenazando la provisión de **agua** y alimentos de 40% de la humanidad que se tiene calculado que vive en Asia y cuyas vidas dependen de los ríos del Himalaya. Los glaciares de esta cadena montañosa retroceden a un ritmo anual de entre 10 y 60 metros durante las últimas dos décadas. El glaciar Gangotri, fuente del río sagrado Ganges –el recurso vital de India– también está regresando significativamente.

Durante mi propio peregrinaje, presencié lo que sucede cuando cambia la caída de nieve y queda disponible menos **agua** para el cultivo. Las **lluvias** fuertes, prácticamente desconocidas en el desierto de gran altitud, son más frecuentes. Provocan rápidas **inundaciones** que arrasan con casas y campos de cultivo, árboles y ganado. Cambia la vida de la gente.

Personas que solían vivir en pueblos como Rongruk ya se han convertido en refugiados climáticos. Rongruk es un típico pueblo de la región de Ladakh, anidado en la base de una montaña y alimentado por un arroyo glaciar. Las casas son obras de arte construidas entre campos de cebada y trigo sarraceno y rodeadas por álamos y sauces. Pero algunas de esas viviendas ya no existen, perdidas por las **inundaciones**.

Una refugiada es una mujer que en 2006 tuvo que abandonar su casa, que había pertenecido a su familia durante muchas generaciones. Una fuerte **lluvia** la arrasó así como también sus campos de cultivo, sepultando todo el valle bajo dos metros de piedras grandes. “Cuando vemos nubarrones –me dijo durante mi reciente visita–, nos da miedo”.

El objetivo de las negociaciones internacionales de Copenhague sobre el **cambio climático** era diseñar un marco legal para reducir las emisiones de gases de invernadero que contribuyen al calentamiento global. Este marco legal es necesario para reemplazar al Protocolo de Kioto, un tratado internacional de 1997 diseñado para combatir el calentamiento mundial, que expira en 2012.

Continúa en siguiente hoja



Desafortunadamente, los países ricos ni siquiera han cumplido las metas del Protocolo de Kioto en lo que respecta a la reducción de emisiones. Es poco probable que las 192 naciones reunidas en Copenhague lleguen a un acuerdo en el futuro cercano. Existe una amplia brecha entre las necesidades de los países ricos y las de los pobres, y algunas naciones ricas están intentando dismantlar todo el acuerdo.

Algunas soluciones propuestas para los problemas ocasionados por el **cambio climático** son casi tan nocivas como las mismas dificultades. Entre ellas figura el impulso de una segunda "revolución verde" en el mundo en desarrollo.

La primera revolución verde, comenzada hace más de cuatro décadas como forma de proveer alimentos a una población que crecía rápidamente, promovió arroz y trigo sedientos de **agua** y químicamente fertilizados. Defendió la producción del monocultivo en amplias áreas en lugar de la diversificación. Los partidarios de la segunda revolución verde proponen la utilización de cultivos genéticamente modificados que soporten las calamidades ambientales ocasionadas por el **cambio climático**. Por ejemplo, Monsanto, una empresa agroquímica internacional, está intentando introducir cultivos resistentes a herbicidas (producidos por la misma empresa, junto con las semillas de estos cultivos) como solución para el calentamiento global.

Lo anterior únicamente magnificará el problema.

Lo que realmente necesitamos hacer es ayudar a las comunidades a cultivar de forma sustentable, diversa y nutritiva. Miles de campesinos indios que pertenecen a Navdanya, el banco de semillas y de producción orgánica que inició hace más de dos décadas, ya están haciendo eso. Tienen buenos campos de mijo, una planta altamente nutritiva que casi fue erradicada por la así llamada "revolución verde".

Los cultivos únicos –o monocultivos– fertilizados con químicos, favorecidos por la primera revolución verde, son vulnerables al **cambio climático**. También contribuyen al calentamiento mundial. Los fertilizantes químicos emiten óxido de nitrógeno, un gas causante del efecto invernadero. Los fertilizantes se producen con combustibles fósiles, cuyo uso forma parte de las principales causas del calentamiento.

Aun cuando se está evidenciando la vulnerabilidad de los sistemas alimenticios alterados por la primera

revolución verde, se está promoviendo la ingeniería genética como forma de combatir el **cambio climático** y medio para acicalar la segunda revolución verde. Se trata de una falsa solución, por muchos motivos. Los cultivos resistentes al clima no se han diseñado genéticamente; la resistencia a las condiciones climáticas es una característica multigenética. La soya resistente a los herbicidas está ocasionando la quema de la selva amazónica –pulmones, corazón e hígado del sistema climatológico mundial–. Peor aún, la monocultura de soya resistente a los herbicidas reduce la producción diversa de una granja matando todo lo que sea verde, con excepción del cultivo diseñado genéticamente para soportar el producto químico.

Para combatir el **cambio climático** debemos incrementar la producción de carbono verde y viviente en las plantas y el suelo. Los cultivos genéticamente modificados hacen lo contrario: destruyen la biodiversidad y la propia capacidad de una comunidad de alimentar su suelo y su gente.

Por tanto, en un esfuerzo por combatir el **cambio climático**, comencemos ahí –con la capacidad de un pueblo para sustentar su tierra y su población–. Podríamos comenzar a trabajar en eso ahora, en 2010. La ciencia nos dice que necesitamos una reducción de 90% en la emisión de gases causantes del efecto de invernadero para evitar cambios climáticos catastróficos. Es poco probable que eso suceda prontamente. Debemos actuar ahora. ☐

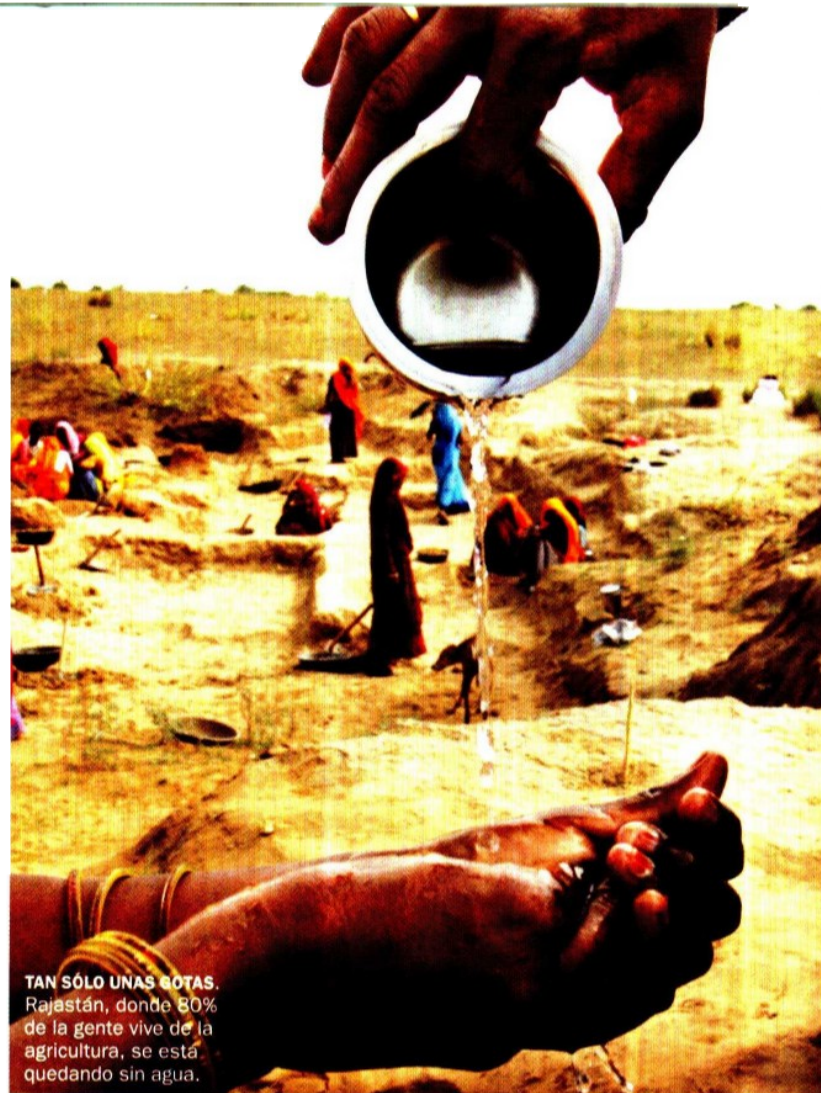


En 2008, el ciclón Nargis dejó más de
140,000
muertos o desaparecidos
en Myanmar.



*Vandana Shiva es una escritora y defensora del medio ambiente en Nueva Delhi. Ha recibido numerosos premios de la ONU, la Cruz Verde Internacional y gobiernos de todo el mundo por su profundo trabajo en temas ambientales y de la mujer.

Fecha 05.01.2010	Sección Revista	Página 44-45
----------------------------	---------------------------	------------------------



TAN SÓLO UNAS GOTAS.
Rajastán, donde 80%
de la gente vive de la
agricultura, se está
quedando sin agua.